



Norte

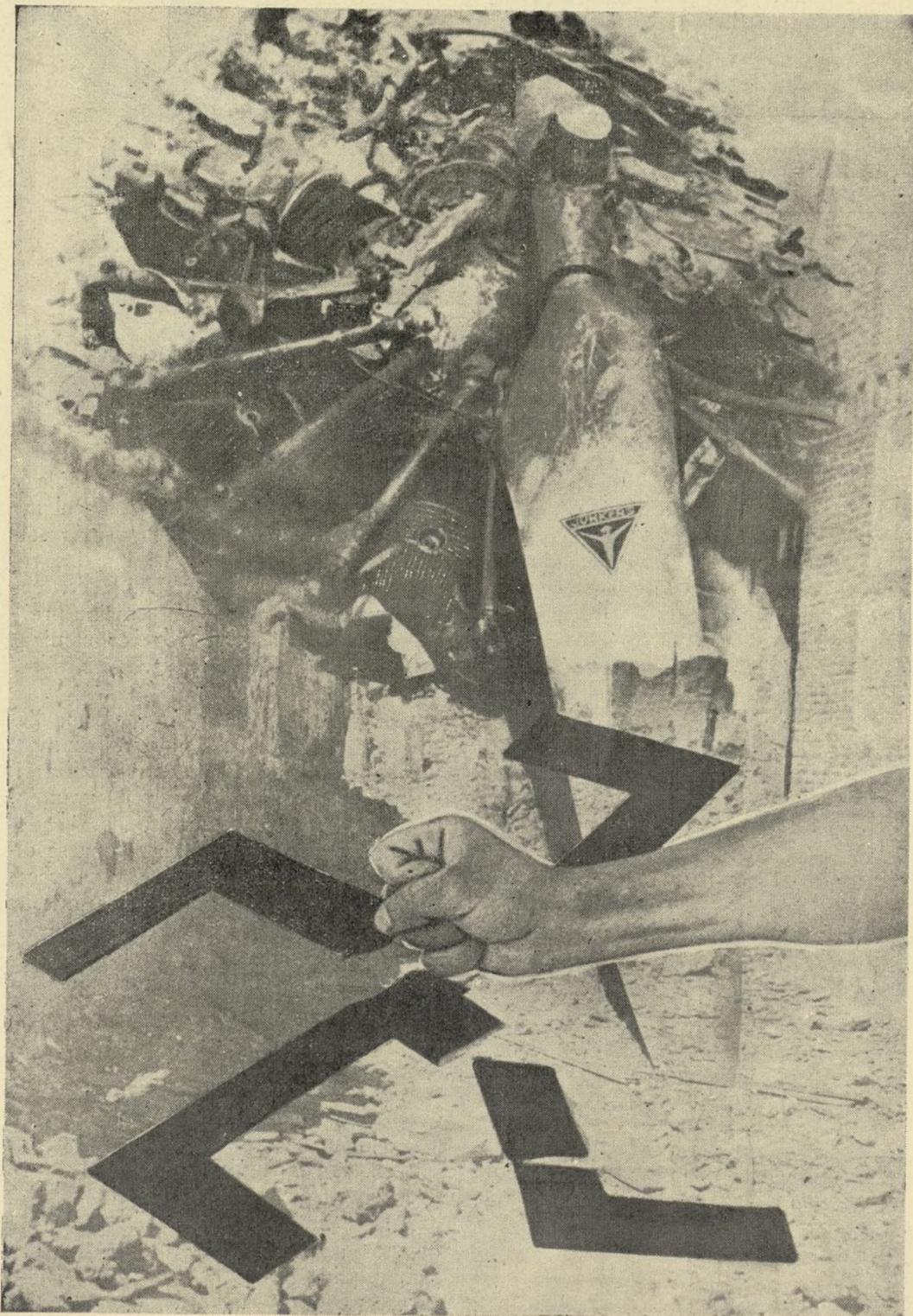
ORGANO DE LA 2ª DIVISION

AÑO I

5 DE SEPTIEMBRE DE 1937

NUM. 5

DESTROCEMOS AL FASCISMO



Restos de un "Junker" alemán, abatido por un caza leal en un combate nocturno

Ayuntamiento de Madrid

"Pelemos contra una rebelión interna y contra una agresión extranjera, que se realiza con descaro por tierra y por mar, mientras subsiste, para escarnio de cuantos lo suscriben, un pacto titulado de No intervención, que maniat a la República, con ánimo de imposibilitar la defensa."

(De la nota del Gobierno.)

Editorial

En el número anterior planteábamos la crítica situación que atravesaba el frente del Norte, especialmente Santander, debido a su completo aislamiento, que hacía imposible una ayuda eficaz por parte del Gobierno.

Los temores que teníamos a este respecto, se han cumplido. Santander ha caído en manos del fascismo. Era natural lo que ha pasado. Aislados del resto de la España leal, imposibilitados de enviarles los refuerzos necesarios para mantener su heroica resistencia, es lógico, hasta para los más exigentes, que la capacidad de resistencia de Santander, llegara a límites en los que, por mucha que sea la voluntad y el valor combativo de los defensores del Norte, está quebrada, no quedando más que dos caminos: Entregarse o dejarse matar antes que abandonar una posición. Y esto último han hecho nuestros hermanos de Santander.

Cierto que Santander, como Bilbao, como otros sitios en poder del fascismo, ha sido posible que lo tomen debido a la ayuda intensa y descarada del fascismo internacional, que opera con Divisiones enteras para someter a nuestra patria, como lo prueba el cínico telegrama de felicitación y gratitud, que Franco ha dirigido a Mussolini, "en el momento en que las fuerzas legionarias entran en Santander en franca unión y fraternidad con las tropas nacionales".

Ahora bien, la caída de la capital montañesa no pasa de ser un incidente doloroso en la marcha de nuestra guerra, y que, por tanto, no influirá decisivamente en el resultado final de ésta. Lo prueba el hecho de que, coincidiendo con los sucesos del Norte, el Ejército Popular haya comenzado por tierras de Aragón una vigorosa ofensiva, que está dando magníficos resultados.

Esto nos demuestra palmariamente que, a medida que el tiempo pasa, nuestro Ejército eleva su capacidad, gana en fortaleza y vigor combativo, y en todos aquellos lugares donde nuestro Ejército se halla en igualdad de condiciones, inflige grandes derrotas a los Ejércitos invasores, como las de Brunete, como ahora en Aragón, donde nuestros soldados liberan, día a día, grandes extensiones de terreno, que gimen bajo el régimen terrorífico del fascismo.

Por todo esto, nuestro ánimo no decae, nuestra fe en la victoria definitiva es cada día más firme, porque sabemos que nuestro Ejército es cada vez más potente y porque tenemos un Gobierno capaz, que se preocupa intensamente de mejorar nuestro Ejército, de organizar nuestra retaguardia para ponerla a tono con las exigencias del momento, de ganar, en suma, la guerra; y al cual todos debemos obediencia absoluta, respeto y ayuda, llevando a la práctica sus órdenes, sus decisiones, y formando alrededor de él una muralla con el acero de nuestras bayonetas, en la seguridad de que nos conducirá a la victoria.

orientación política

Nuestros Co- Los nuevos reclutas y los Comisarios

misarios

El camarada Orgaz, que hasta la fecha vino desempeñando el puesto de Comisario de la División, ha sido trasladado.

Su valía, su capacidad de trabajo, su entusiasmo juvenil, unido al conocimien-



to de los problemas que el Comisariado de Guerra tiene planteados, le han llevado a un puesto de mayor responsabilidad.

Su larga convivencia con las fuerzas de la Sierra, deja en los combatientes de nuestra División un recuerdo grato e imborrable.

Desde aquí, enviamos al camarada que con nosotros ha compartido los sinsabores y alegrías de la campaña, un entusiasta saludo, deseándole toda suerte de aciertos en su nuevo puesto.

* * *

Ha sido designado Comisario de nuestra División el camarada Fontana. Muy poco vamos a decir de él. Mejor que nosotros, pueden hablar los millares de combatientes que, en otros lugares de la Sie-



rra, han conocido de su actividad y trabajo en pro de la causa que defendemos.

Los soldados de nuestra División vemos en él un digno sucesor de la obra emprendida para dotar a las fuerzas de nuestro sector de la capacidad militar, política y cultural que precisan, para triunfar sobre los enemigos de nuestra patria. ¡Salud, camarada Fontana!

Se presenta ante nosotros una nueva tarea, una nueva obra de forja con los cientos de soldados que ahora llegan, de las diferentes regiones de nuestra patria, a engrosar las filas del glorioso Ejército regular.

Los Comisarios debemos de poner toda nuestra atención en el trabajo que vamos a realizar. Tenemos que llevar a la práctica una gran labor educativa y dar una instrucción general a esta nueva fuerza popular, que ha de fortalecer las reservas de nuestro Ejército. Para efectuar dicha gran obra, tenemos la experiencia de los reclutas que no hace mucho tuvimos que educar.

Dedicaremos especial atención a orientar a estos muchachos, explicándoles, detalladamente, el carácter de nuestra lucha, a cerca de quiénes somos y quiénes son los que luchan enfrente. Les haremos comprender, lo mejor posible, por qué ellos deben de luchar con el mismo entusiasmo con que combaten los veteranos. Les diremos quiénes componen el Ejército de Franco, y cómo la guerra que nos hacen es una guerra de invasión. Haremos una labor continua, minuciosa, de persuasión, a cerca de estos camaradas de carácter abúlico, de estos compañeros que en su vida no se han podido ocupar de estas cuestiones, hasta hacerles comprender que ha llegado el momento de luchar en bien de la causa, explicándoles, a su vez, que al interesarse por ser un buen soldado del pueblo, defienden su propia vida y el porvenir de sus familiares.

Tenemos otro punto esencialísimo: El problema del fascismo internacional. Les diremos la vida que hacen los trabajadores en el seno de las Organizaciones fascistas alemana e italiana, qué son

los campos de concentración y la ley del hacha y el patíbulo, y qué son, y para quién son, las Universidades y Academias en estos países del crimen, comparándolas con nuestra organización cultural del pueblo y para el pueblo; les haremos ver la gran diferencia que existe entre sus Ejércitos de casta, tiránicos y opresores, y nuestro gran Ejército democrático, de carácter popular.

Camaradas Comisarios: Para solucionar problemas de tan gran envergadura, preparemos con entusiasmo un plan de trabajo, en el que deben de actuar, ac-



tivamente, los Delegados de Compañía y los milicianos de la Cultura. Tienen que estar dispuestos, éstos y los demás soldados, para que, cuando lleguen los reclutas a sus respectivas Unidades, encuentren el cariño y la demostración práctica de que todos nuestros razonamientos y afirmaciones son verdades absolutas.

Es una labor la que tenemos que llevar a cabo, de tan suma importancia, que yo creo que, al acometerla y realizarla, demostraremos, una vez más, lo grandioso que es nuestro Comisariado, lo extraordinario de estos hombres que se dirigen al corazón y al cerebro, a veces atrofiado, de ciertos individuos que, a pesar de ser del pueblo, necesitan de la paciencia y de la machaconería de los Comisarios, para hacerles comprender que el puesto que les brinda la República dentro de las filas del Ejército regular es, precisamente, la universidad de clase donde, a la par que se instruyen y se hacen dignos de los suyos, tienen un arma en la mano para defender su patria, su Libertad y la vida de sus seres más queridos. Con estas enseñanzas, dadas por los Comisarios, el recluta, al poco tiempo de estar entre nosotros, habrá comprendido que nunca es tarde si quiere ser un buen camarada, un buen hermano de los suyos.

EL COMISARIO DE LA 29 BRIGADA

guión de charlas

La invasión de Santander por los mercenarios extranjeros, no es motivo de desaliento, sino de superación.

0-0-0

*Con disciplina, entusiasmo y técnica militar, se vence a un enemigo cuya re-
taguardia está podrida.*

0-0-0

Hoy, más que nunca, capacitémonos para ganar la última batalla.

0-0-0

Nuestros avances en Aragón, son el exponente máximo de nuestros principios de capacidad combativa y técnica.

Ayuntamiento de Madrid

DETRAS...

Cumbres de la Sierra. Trincheras, alambradas, máquinas de guerra; en fin, la vanguardia de la verdadera España.

Al soldado que mira de frente, se le ofrecen a la vista llanuras y llanuras tristes, sin movimiento, poco cultivadas; tierras que hace muy poco tiempo eran fértiles y productivas, y hoy sólo son extensiones llenas de abrojos y malezas.

Este es el aspecto de los pedazos de España, que nos robaron los traidores: Hambre y opresión.

El soldado que siente como buen español, vuelve la cara horrorizado, queriendo perder de vista esta visión desoladora.

Al mirar atrás, su alma experimenta un cambio notable. Sonríe satisfecho porque a su espalda se percibe el fruto de la obra que él defiende con las armas en la mano.

Allá, abajo, en el valle, dividido simétricamente por las cercas y sembrados en cuadraditos, se observa un movimiento continuo; un ir y venir de carros y carretas; los trillos funcionan con ritmo acelerado. Reluce al sol el trigo al ser aventado, como si de oro fuera. Se recoge la cosecha, el pan de mañana.

El campesino está contento; grandes dificultades ha tenido que salvar para llegar a esto. ¡Ha llegado!, y, por ello, sonríe con la satisfacción del deber cumplido.

Al comenzar la guerra, los jóvenes hubieron de abandonar los aperos de labranza para empuñar el fusil; los campos quedaron sin cultivar hasta que la falta de estos brazos fué suplida con el esfuerzo y entusiasmo de hombres de edad avanzada. Mujeres, muchachos, que por sus pocos años no eran hábiles para el servicio militar, e incluso por soldados que, aprovechando un descanso, se ofrecían voluntarios para ello. A pesar de todo, la cosecha es mayor que en época normal; pedazos de terreno que parecían estériles, se han cultivado para que rindan su fruto.

En muchos casos, los campesinos han tenido que trabajar bajo el fuego de la Artillería y la Aviación, pero no reparaban en esto. Han comprendido que defienden lo suyo, que el Gobierno legítimo les protege, que laboran por una España grande donde vivan y puedan desenvolverse con entera libertad, sin opresión por parte de caciques ni parásitos de sociedad.

Por la copia,
UN ALPINO

Seamos dignos del título de soldados de la República.



INTERNACIONAL

Motivo de comentarios en el área internacional, ha sido la nota del Gobierno denunciando los actos de piratería y bandidaje cometidos por el fascismo internacional, especialmente italiano, contra nuestros barcos mercantes. El aldabonazo dado por nuestro Gobierno a las puertas de Ginebra, ha conmocionado a algunos miembros del organismo ginebrino, que disfrutaban la paz bucólica del veraneo en cualquier playa de moda.

De todas formas, no creemos que la Sociedad de Naciones—dada la tardanza de algunas contestaciones y el resultado de otras—se altere y ponga rápidamente sobre el tapete la cuestión planteada por el Gobierno español.

En este aspecto, no hemos sido solamente nosotros los atacados por el fascismo, sino que otras naciones, entre ellas Inglaterra, están sufriendo las consecuencias de su política torpe y vacilante ante el gesto bravucón del fascismo italogermano. Después de la nota del Almirantazgo inglés, en la cual se decía que barcos de guerra ingleses vigilarían a los mercantes para evitar agresiones, disparando contra el barco que tal hiciera, se han producido dos nuevas agresiones a barcos ingleses, el "Africa Traer" y el "Brumly" a la altura de Gijón, su mando, hasta la fecha, dieciseis, los barcos ingleses bombardeados por los buques y aviones del fascismo.

A la advertencia "de la temible y altiva Albión", Franco ha contestado, retador, revalido de que tras él están las potencias fascistas, están Hitler y Mussolini, a quienes sirve de pantalla y lacayo. ¿Cómo reaccionará la flema británica ante las nuevas agresiones llevadas a cabo pocos días después de la advertencia hecha a los rebeldes? Los hechos nos demostrarán muy pronto la verdadera actitud de Inglaterra.

Solamente una nación, Turquía, ha encontrado el camino justo para parar los pies al fascismo. El Gobierno turco, ante las continuas agresiones a barcos mercantes en sus aguas territoriales, ha tomado la decisión, hecha públicamente, de destruir todo navío o submarino extranjero que surque sus aguas y se niegue a ser identificado.

Es con decisiones de esta naturaleza como tendrá que retroceder el fascismo. Turquía, como Checoslovaquia, países democráticos, están dispuestos a hacer respetar su independencia.

Los planes de Mussolini han encontrado un obstáculo serio. Ante el deseo de apoderarse, de dominar todo el Mediterráneo, tropieza con el gesto viril, decidido y enérgico de Turquía, dispuesto a limpiar de piratas los Dardanelos y a hacer valer su autoridad.

Propósitos

A partir del próximo número vamos a introducir en "NORTE" algunas modificaciones. Modificaciones tendentes a hacer del periódico de nuestra División el órgano de expresión que ésta necesita, ligándolo más de cerca a nuestros soldados, Jefes y Comisarios. Queremos que "NORTE" sea el exponente fiel del pensamiento de todos los combatientes, que recoja todos sus problemas, que en sus páginas se traten todas aquellas cuestiones que tiendan a elevar los conocimientos técnicos-militares, culturales, políticos, etc., al mismo tiempo que eleve el odio hacia el enemigo y robustezca la capacidad combativa de nuestros soldados.

Pero para esto precisamos que todos, Jefes, Oficiales, Comisarios y soldados, presten a "NORTE" su asidua colaboración. Aquellos, exponiendo, en las páginas de colaboración militar, problemas técnicos y tácticos que sirvan para mejorar los conocimientos de nuestros combatientes a este respecto. Estos, planteando, de manera clara, cuantas deficiencias observen en la buena marcha de su Unidad, aportando soluciones justas para corregirlas, etc. Y todos dispuestos a hacer que nuestra División sea una Unidad modelo, donde los Servicios, todas las Unidades, los Mandos, los soldados, los Comisarios y Delegados, mejoren de día en día, eleven y perfeccionen al máximo sus conocimientos para poder exhibir con orgullo el título de soldado de la 2.ª División.



DICEN QUE...

El ex-rey, Alfonso de Borbón, se dedicaba en Francia al espionaje en favor del fascismo y ha sido descubierto por la policía francesa.

Naturalmente, como que para este servicio se necesita algo de inteligencia.

Los informes del servicio de inteligencia demuestran que Alemania es la potencia más terrible del Continente.

¡Qué miedoool!...

El asesino de Matteoti, César Rossi, es el portavoz oficial de la política fascista.

¡Qué amigos tienes, Benito!

La Sociedad de Naciones intervendrá en la cuestión chino-japonesa.

¿Con un nuevo pacto de "no intervención"?

¡Qué mal debe andar el Japón!...

Colaboración POLITICA

Atención al momento de descomposición del campo enemigo

Estos días nos trae la Prensa, noticias ya confirmadas desde nuestro campo, de la descomposición existente en las filas del Ejército invasor y su retaguardia. Esto nos hace recordar una frase, muy comentada por cierto, que no hace mucho dijo en la Prensa nuestro Ministro de Defensa Nacional, camarada Prieto:

"Nuestra guerra la ganará quien logre tener la retaguardia más sana."

Es indudable que esta frase está dicha con un sentido de la realidad que representa nuestra guerra, y, a medida que pasa el tiempo, esta afirmación va teniendo más cuerpo; por esto, nos cabe el interés de pensar en ella y examinar, muy profundamente, el interés que para nosotros representa esta descomposición de nuestros enemigos.

A medida que en el campo enemigo va surgiendo un descontento general, y que se reproducen en choques violentos entre las distintas fuerzas que componen el Ejército invasor, y su retaguardia va descomponiéndose cada día más, nosotros hemos experimentado, tanto en nuestra vanguardia como en nuestra retaguardia, grandes progresos después de la formación del último Gobierno. Estos progresos se han podido apreciar en la ofensiva que nuestro Ejército ha dado, estos días pasados, en el sector de Brunete y demás pueblos de la Sierra. Hemos demostrado al enemigo de enfrente, y a los que nos quedan en nuestra retaguardia, que tenemos un Ejército capaz de desarrollar grandes ofensivas con todos los elementos necesarios y con unos Mandos capaces de llevarnos al triunfo.

En nuestra retaguardia, desde la formación

del último Gobierno, se ha venido operando un saneamiento, producido por la política de limpieza llevada a cabo contra los enemigos que tenemos dentro de nuestra retaguardia.

Mientras tanto, en el campo enemigo, van acentuándose, día a día, los antagonismos existentes, por una razón de lógica, y por el conglomerado de intereses y castas que representan los distintos grupos fascistas que componen el Ejército invasor.

Esto, indudablemente, nos beneficia. No quiere decir que la guerra nos la van a dar ganada las luchas intestinas del enemigo. Su descomposición nos favorece, por lo que éstas debilitan al Ejército invasor, pero para que esta descomposición tenga más efecto, ha de ir seguida, por nosotros, con un reforzamiento de nuestra disciplina y una mayor capacitación, seguida de un buen trabajo en nuestra retaguardia, poniendo mucha atención a nuestros enemigos que todavía tenemos dentro, y que parece ser que en estos momentos intentaban volver a levantar un movimiento contra nuestro Gobierno.

Parece ser, y esto se siente mucho en las fuerzas de esta División, que en más de un año que llevamos de guerra, seguido de todas sus penalidades y la estabilidad del frente, produce cansancio en nuestros combatientes, pero este cansancio tenemos que tener en cuenta que el enemigo lo siente mucho más fuerte que nosotros, y cada día se irá acentuando más, debido a su composición social. Dentro del campo enemigo, se encuentran unas capas sociales que han vivido una vida llena de comodidades y que, por lo tanto, no han conocido privaciones ni calamidades, y la mayoría

de sus fuerzas están compuestas de trabajadores que luchan por la fuerza contra sus mismos intereses.

Por el contrario, en nuestro campo, la inmensa mayoría de nuestros combatientes y de nuestra retaguardia está compuesta de trabajadores y clase media, que han padecido todas las privaciones y sufrimientos en que nos ha tenido sumidos el capitalismo. Es, por esto, por lo que dentro de nuestro campo este cansancio, que suele producirse al más del año de guerra con todas sus calamidades, no puede producir en nuestras filas el efecto que está causando en el campo enemigo. Nosotros sabemos de todos los sufrimientos que la clase trabajadora, en general, ha sufrido, en huelgas, cárceles y deportaciones; en la lucha diaria contra el capitalismo; hemos soportado los jornales de hambre, con los cuales no podíamos dar pan a nuestros hijos, y esto ha sido un año tras otro. ¿Cómo nos puede cansar y agotar un año de guerra luchando por aplastar al enemigo que tantas calamidades nos ha hecho pasar? ¿Es que ignoramos lo que esta guerra representa para nosotros y para el enemigo? Solamente echando la vista atrás, recordando todo lo pasado, y viendo a los trabajadores de Alemania e Italia en sus campos de concentración y cárceles, apaleados por el fascismo, nos dá las suficientes fuerzas y energías para luchar hasta aplastarle.

¡No! No nos podemos cansar ni agotar hasta dejarnos el suelo limpio de invasores. Nosotros poseemos una moral mucho más elevada que ellos, porque sabemos por lo que luchamos; y a medida que el enemigo se va descomponiendo, nosotros tenemos que impulsar esta descomposición, creando las condiciones necesarias para estar preparados a lanzarse sobre el enemigo y aplastarle para siempre.

Es indudable que en nuestra retaguardia se está operando una gran mejoría, pero esto no es bastante; es necesario que todos se den cuenta cómo se encuentra el enemigo en su retaguardia, y en la medida en que la nuestra vaya comprendiendo que la guerra hemos de ganarla tanto en la vanguardia como en la retaguardia, y se dedique, sola y exclusivamente, a producir para la guerra, dando el máximo de energías de que somos capaces cuando se lucha por un régimen de Libertad y de Justicia como el nuestro, estará el que la guerra sea mucho más corta, se ahorren muchas vidas y este cansancio que a todos suele producirnos una campaña de guerra larga y penosa.

Es por esto, por lo que todos, combatientes de vanguardia y de retaguardia, unidos más firmes a nuestro Gobierno, tenemos que reforzar nuestra acción, en estos momentos en que el enemigo es impotente para cortar el descontento existente en sus filas, y estar preparados, a las órdenes de nuestros Mandos, para, cuando se dé la orden de ataque, lanzarnos sobre nuestro enemigo común: El fascismo.

GONZALO P. FRUTOS

EL QUE SE DEJA ARRASTRAR POR EL VICIO, NO PUEDE CUMPLIR SUS DEBERES DE BUEN SOLDADO



Lema: COMPRENDERLO

Ayuntamiento de Madrid

Nuestra capacidad defensiva, a la vez que nuestra combatividad en el ataque, nos conducirá a la victoria.

MILITAR

El Mando y su función

Ante todo, pido perdón a mis camaradas Jefes y Oficiales, a quienes, sin duda alguna, va dirigido este trabajo, por la osadía que en mí supone el abordar un tema tan delicado y de tan difícil solución como el que sirve de cabecera a estas líneas. Pues, si bien es verdad que se me podría reprochar, principalmente para aquellos que me conocen de cerca, el que yo no poseo aptitud para el Mando, ni reúno aquellas dotes y cualidades inherentes al mismo, que mencionaré y remarcaré en el transcurso de este insignificante trabajo, tampoco es menos cierto—contestaría yo—que se puede ser crítico sin necesidad de poseer un arte a fondo; es decir, que se pueden ver los defectos y errores en los demás aun cuando no se precisen en uno mismo. Más claro aún: Que se puede ver la viga en el ojo ajeno aun cuando no se vea en el propio.

En estos momentos en que tanto se habla de Mandos, de sus defectos y virtudes, he creído oportuno extenderme en algunas consideraciones y comentarios a este respecto, por si acaso algo de lo que consigno en este trabajillo, pudiera ser útil a aquellos compañeros míos que, como yo, figuran de Jefes y Oficiales en los Cuadros de nuestro joven y glorioso Ejército Popular y que diariamente encuentran dificultades para ejercer su función.

Si las consideraciones que más adelante expongo, llegaran a inquietar a aquellos camaradas que ostentan Mandos de Unidad, hasta el punto de llevarles a una modificación de su conducta más o menos tortuosa, así como a corregir sus errores y defectos, me sentiría muy orgulloso.

Del arte de mandar

Quien crea que el mandar es tarea fácil, se equivoca lamentablemente y revela ser un ignorante. El arte del mando es difícil y delicado, y resulta más dificultoso aún, teniendo en cuenta que la ciencia del mando no se aprende en parte alguna.

Ni en Escuelas, ni en Academias, ni en los libros, se encuentran normas o preceptos encaminados a adquirir ese don raro que implica la función de mandar. Y es que la función del mando es de naturaleza moral, y, como tal, se sustrae a todo cuanto signifique examen, reglas y números.

Hay Jefes y Oficiales que mandan bien; otros, por el contrario, no saben mandar. Es que los primeros poseen el don del mando; los segundos, no. ¿En qué consiste entonces el arte de mandar? Vamos a analizarlo.

Ya he dejado apuntado, más arriba, que el mando es de naturaleza moral. Se puede ser muy instruído, poseer muchos conocimientos técnicos, tener valor y energía en la acción, y, sin embargo, no saber mandar. Esto que acaba de manifestar, lo vemos todos los días. Y es eso, que el mando implica una gran personalidad moral. Personalidad que ha sido forjada a golpes de martillo y cincel, en el transcurso de una vida azarosa y llena de dificultades, y que el individuo ha podido sobreponerse a ella.

Cuando el Mando, de la talla que fuere, se halle habituado a dominarse, a controlarse, a corregirse, a mandarse, en suma, a gobernarse así mismo, entonces está en disposición de mandar o gobernar a los demás. En tanto, no. Pues, en tal caso, el Mando obrará al dictado de su instinto, más o menos certero; de su pasión, de su capricho; se dejará influenciar por personas que le rodean: Amigos, subalternos, familiares; y el Mando, entonces, es falso. Tan es así, que el Mando que adoleciera de los defectos apuntados, podríamos decir de él que

no es más que un simulacro de Mando, un portaestrellas.

Y he aquí, someramente reseñado, lo que yo entiendo por mandar: Autogobierno y gobierno. Gobierno de uno mismo, y gobierno de la tropa que se nos ha encomendado.

Una vez hechas las consideraciones que anteceden, vamos a ver ahora cómo desearía el Mando que fuera la tropa que manda.

Todo Jefe de Unidad, que lo sabe ser de verdad, desearía que su tropa no fuera masa blanda y dócil, que la pudiese manejar, y aun modelar, a su antojo. No permitiría el halago, las zalemas ni las lagoterías, tan corriente esto en el Ejército antiguo. Prohibiría terminantemente la soplonería y el correveidillismo, lacras perniciosas que se extienden rápidamente en los Ejércitos, sobre todo en los de tipo capitalista, y, en una palabra, detestaría el automatismo y la incósciencia en sus filas. Desearía, por el contrario, que sus inferiores jerárquicos, así como sus soldados, fuesen duros y cortantes, cual armas bien afiladas y templadas, osados, valientes y veraces.

La altivez, la gallardía, el orgullo y la mirada serena y firme de una tropa, enorgullecen y colman de satisfacción a un buen Jefe. En definitiva, el que es un verdadero Jefe, quiere tropa bien templada y exigente. El pseudo Jefe, todo lo contrario, desea tropa sumisa y borreguil.

Cualidades del Mando

A parte de su capacidad intelectual y moral, de su imperturbabilidad, de la alta razón que reprima y contenga sus arrebatos personales, de su alteza de miras, de su proceder recto y justo, precisa de inteligencia, carácter y abnegación. Examinaremos, brevemente, cada una de las tres virtudes mencionadas.

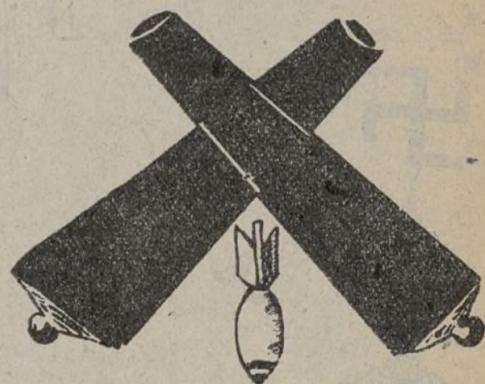
La inteligencia

El Mando que carece de ella, está sujeto a infinidad de errores, así como también a vivir bajo la influencia de los prejuicios de todas clases, de las costumbres, amigos y ambiente.

DE NUESTRO CONCURSO



Temas de Villanueva del Pardillo



Una prueba palmaria del Mando que carece de inteligencia, es la de no ver otra cosa en su tropa que lo espectacular, lo rutinario, lo externo. La mayor satisfacción para un Mando de esta naturaleza, es la de que su tropa, ante un inmediato superior, ejecute, admirablemente, toda clase de movimientos y maniobras, la que salude automáticamente, la de tener unos locales muy limpios. En los ejercicios de tiro, que realice buenos tantos por ciento. En los desfiles, que marchen con igual ritmo y marcando el paso, etc. Pero, en realidad, este Mando no tiene a sus órdenes más que una Unidad de estatuas de hielo; carece de una visión certera de su obra, y no les enseña nada a sus subordinados.

Otra prueba fehaciente de la falta de inteligencia en el Mando, es el dar demasiada importancia al papeleo. La obsesión de los partes, estadillos, órdenes e instrucciones, etc., que no representan más que un medio de expresión, y al querer considerarlos como finalidad, revelan falta de inteligencia en el Mando.

Otra prueba más, es la ambigüedad que ciertos Jefes dan a las órdenes e instrucciones dirigidas a los subordinados. En una palabra, el Mando que carece de inteligencia, no puede gobernar o mandar a una Unidad.

El carácter

El Mando sin carácter, es como el madero en medio de la corriente, que camina a la deriva. Todos mandan menos él. Está sujeto a las presiones de amigos, familia, favoritos, etc. Su mando siempre será incierto; la tropa no tendrá seguridad en él; tendrá momentos de bondad e irritabilidad y será incapaz de inculcar el deber moral en su tropa.

La abnegación

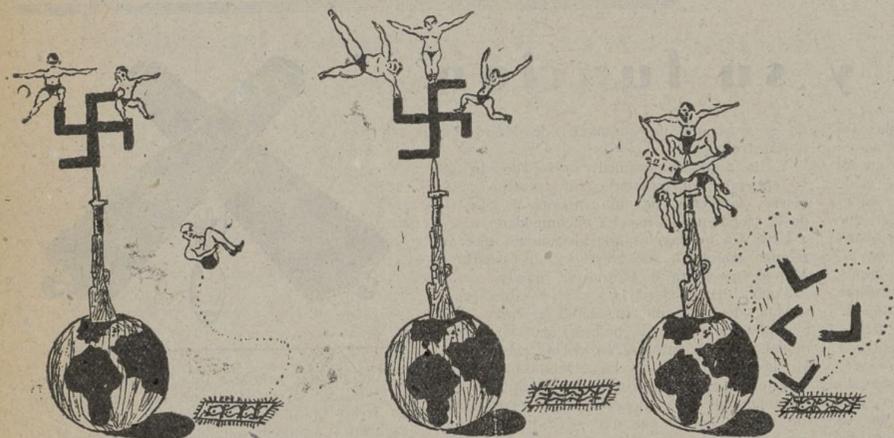
La abnegación es la última de las virtudes asignadas al Mando, y la más rara de poseer. Consiste la abnegación en la consagración absoluta, material y espiritual, de la persona del Mando en beneficio de su tropa. El Mando debe hacer abstracción de sí mismo. Sus intereses, pasiones y egoísmos desaparecen, para dar paso al hombre ecuánime y justo, querido de su tropa.

El Mando abnegado, da su sangre por sus soldados, pero también es duro, enérgico e inflexible con ellos, cuando las circunstancias lo demanden.

Para conquistar el corazón de sus inferiores jerárquicos y de sus soldados, no debe recurrir—tan corriente en muchos Jefes—a la astucia, a la habilidad, a las palabras halagadoras, a las promesas que, si a mano viene, luego no pueden cumplirse, a los gestos más o menos llamativos en su rostro, en fin, a la mentira y al enredo, sino que debe ser una conducta recta y justa, siempre dispuesta al sacrificio en pro de su soldados.

Trabajos de nuestro concurso

Alemania, Italia y Japón, equilibristas. (Historieta muda.)



Lema: LIBERTAD

HAY QUE CAPACITARSE

"Con un poco de energía en el Mando, los soldados aprenden enseguida a morir, pero a nosotros nos interesa, también, que aprendan a vencer."

(Tagüena)

Con estas palabras, nos marca el camarada Tagüena una orientación acertadísima, que debemos acatar todos los componentes del Ejército Popular con el brío y atención que requiere el buen funcionamiento de él, para su buena marcha y mayor fortalecimiento.

Observando atentamente su composición, he comprobado lo siguiente: El Comisariado, valiéndose de mil medios, como charlas, comentarios de Prensa, etc., se preocupa de capacitar políticamente a todos los combatientes, y en un año de lucha, en el cual ha marchado por caminos llenos de escollos y dificultades, ha logrado imbuirnos una idea clara y precisa de *por qué luchamos y para qué luchamos*, fin principal que perseguía. Y digo yo:

¿Por qué dentro del terreno militar nuestros Mandos no se ocupan de perfeccionarnos en cosas que desconocemos, al igual que los Comisarios en la cuestión política?

Sólo encuentro a esto una explicación lógica. Todos conocemos que nuestro Ejército se ha forjado sobre la marcha, y, por tanto, hemos tenido algunas deficiencias, la mayor parte de las cuales se han subsanado. Una de ellas, es que un gran número de Oficiales, como es natural por haber salido del pueblo, también desconocen muchas de estas cosas, y, ante la inseguridad, no se atreven a dar clases de teórica. Pero yo no me conformo con esto. Si son Oficiales, es precisamente porque saben algo, y este algo debe llegar al soldado.

Ahora bien, tenemos un gran enemigo. En todos los frentes donde no se combate,

es muy frecuente que, tanto Oficiales como soldados se hagan indolentes, abandonándose a un estado de abulia por falta de actividad, así que, para combatir esto, es necesario que actúen con energía para la consecución de estos fines. ¡Ah! Pero cuidado con esto. He dicho con energía, no hay que confundirlo con despotismo. Es, de todo punto preciso, desterrar esta palabra.

La generalidad de los combatientes desean aprender, aunque hay que reconocer que existe una minoría que piensa de forma peregrina, como es decir que conocer las piezas del fusil no tiene importancia, y otras cosas de igual índole. Es lamentable que estos camaradas piensen que sólo con entusiasmo, y haciendo sacrificio de sus vidas, han ayudado bastante a la causa. Tienen que comprender que por mucho que sepan, nunca lo saben todo. Así que, camaradas Oficiales, a trabajar, y a trabajar, como he dicho antes, con energía. Como muy bien opina el camarada Tagüena, de esta forma aprenderíamos a vencer y no a morir, por desconocimiento de estos medios de defensa.

Y ya solamente tengo que añadir una cosa. Los Mandos incurrirían en una responsabilidad moral de las bajas que tengan en sus Unidades, por no haber enseñado a sus subordinados a defenderse en la guerra, y, por el contrario, tendrían gran tranquilidad si se realizasen estas necesidades. Esto haría que el Oficial se desenvolviese en los combates, con la seguridad que le daría el saber, que tenía un puñado de hombres aptos para cumplir con prontitud las órdenes que recibiese de sus Jefes."

Además, capacitaríamos a los futuros cuadros de Mando, que han de forjar un Ejército cuya capacidad sea invencible, y nos conduciría, con rapidez, a la victoria.

Lema: Miremos al porvenir y nos dará la victoria

LLEGARON ELLOS...

Vinieron bárbaras gentes,
con haces de bayonetas,
en busca del pueblo humilde
que guarda toda la vega.
El pueblo dormía, quieto,
su sueño de paz labriega.

Cabalgaban duro lomo
del potro de dura guerra.
Cantaban himnos de sangre
con bocas de plomo y piedra.
Y el polvo de los caminos
barriaban en su carrera,
con bosques de cañonazos
y espantos de bombas negras.

El oro del sol se tiñe
de rojo la cabellera,
y sangre de mil claveles
tejen rojas banderas
en pechos atravesados.

Corren que corren, que vuelan,
jinetes por los senderos,
jinetes por las praderas,
los ojos desorbitados
y espuma en la boca fiera.
Montañas de fobia empujan,
con fuerza de torrentera,
los cascos de los caballos
y el alma de la caterva
de tigres endemoniados.

Corren que corren... ya llegan.
Preparan lazos de fuego,
que apresen todas las puertas
y codo con codo atados,
caminan hacia la selva
de llamas, que han encendido
las teas de odio que llevan.
Corren con alas de viento,
corren que corren... ya llegan.

El pueblo tiene temblores
de temerosa doncella



Lema: BRUNETE

y alarga blancos sus brazos
de sus casitas primeras,
pidiendo ramas de olivo
a la caterva que llega.

Llora blanca de leche,
pero sus penas se llevan
ciclones de desventuras
y el odio de dura guerra.

Vienen en tromba, sin freno...
Corren que corren, que vuelan.

Niños, mujeres y ancianos
huyen con loca presteza.
Llevan a rastras su miedo,
llevan sus males a cuestras.

Aquí un anciano se cae...
Allí un chiquillo se queda,
besando al cielo con ojos
de figurilla de cera,
sin venas de aguamarina,
pintando carnes de perlas;
quieto, muy quieto, cantando
cantares de vida muerta.
Caen mujeres y ancianos.
Su rostro la muerte besa.

Huye Isabel desolada,
rota su alma serena
por el hachazo sangriento
de la batalla sangrienta.
Ya queda lejos su casa,
ya tiene cerca la senda,
que le aligere la carga
de deshonrosas cadenas.
Duerme su casa doliente
sueño de escombros, pero ella
lleva al calor del sendero
todo su honor de doncella,
para vivir de blancura
de sus amores de leguas.

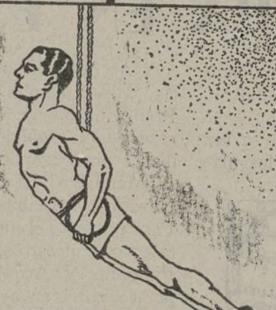
Un poco más... huye... corre...
Viene el ciclón de la guerra...
Tiende su zarpa peluda...
¡Pobre Isabel, prisionera!
Garras de babas se hunden
entre su carne morena,
carne de flores que hizo
con su hermosura la vega.
Siete salvajes besaron,
siete, su boca pequeña.
Siete desmayos tuvieron
uno tan sólo tuvo ella.
Rosas de sangre brotaron
de sus entrañas abiertas.

El sol se tiñe de rojo
y de amapolas la tierra.

Siguen los perros salvajes
tras el olor de otras presas.
Sobre la hierba abatida
queda una flor sin belleza.

Vinieron bárbaras gentes
con haces de bayonetas,
y en ellas clavaron todo
el corazón de la vega.

Lema: Tigres invasores



3 escalones que el soldado español ha subido por su propia iniciativa: Cultura, Gimnasia y Ayuda, que elevan su prestigio ante las naciones.

CULTURA, hambre de capacitación, para sentar fuertemente, en lo moral, la base de nuestro Ejército.

GIMNASIA, capacitación física para sobrellevar mejor la guerra.

AYUDA al campesino para coadyuvar a la obra de mejoramiento de la Economía republicana.

Lema: Capacitación

OBJECCIONES

Tomo la pluma, en un momento de descanso de mis ocupaciones, para reflejar, de una manera sensata y sencilla, los problemas de la Unidad a que pertenezco.

No me guía en ello hacer crítica alguna, sino, al contrario, procurar, si mis advertencias son plausibles, un mayor rendimiento a la causa que todos, absolutamente todos, defendemos.

Pertenezco a una Unidad en la cual, por sus características, se encuentra en una situación de estancamiento. Digo estancamiento, porque transcurren días y días en la posición, y su única misión es defender aquello que se conquistó.

Esto, por sí sólo, ya significa una labor digna de tenerse en cuenta, pues la guerra no significa sólo atacar—como algunos camaradas creen—; existen, a mi corto conocimiento, puntos, zonas estratégicas, desde las cuales se dominan ciertos lugares o vías de comunicación, y no interesa, por el momento, moverse de dicho sitio. Pero esto, en sí, tiene sus inconvenientes en el orden moral.

Nosotros, hombres sin conocimientos militares, motejamos a aquellos de "guardabosques", "emboscados", etc., y, claro está, los componentes de dichas Unidades sufren ante esos calificativos.

¡Queremos ser fuerza de choque! dicen

la mayoría, y no comprenden que no son ellos los que tienen que disponer las operaciones. Los guía, desde luego, una voluntad grandísima de luchar, de vencer, pero no será por esas palabras.

Creo que algo de eso existe; por lo tanto, una solución veo yo a este problema. La fórmula es sencilla. ¿No existe en cada División, Brigada, Batallón, etc., un Comisario? ¿No tiene este camarada un concepto elevado de lo que es y representa esta guerra?

Con estas breves interrogantes he querido decir todo.

Lleven éstos, a todos los camaradas soldados, el convencimiento que no existe tal o cual Brigada distinguida. Que todos los componentes del Ejército del pueblo somos, ante la lucha, iguales; cada uno con su responsabilidad, lo mismo aquel que por necesidades tácticas se encuentra destacado en determinado sitio o lugar, que aquel que recibe la orden de avance.

Todos sufrimos las privaciones que la guerra nos acarrea, y para todos será la victoria. Tan sólo con el hecho de pertenecer a nuestro Ejército Popular, nos hacemos acreedores a la estima del proletariado y a las masas populares del mundo, que ven en nosotros la vanguardia de la Humanidad.

Lema: Un guardabosque

La Cultura

TRIPTICO

LA CULTURA EN ESPAÑA

1. La culpa de lo que viene ocurriendo en España desde hace siglos—no años—, se debe, en parte, a la incultura.

Y digo *en parte*, porque no voy a ser tan insensato que achaque todos los ma-



Primera época

les que venimos padeciendo a la instrucción.

A nuestros gobernantes les tenía sin cuidado que el pueblo se instruyese o no. Pero al pueblo... también le pasaba lo mismo: Le tenía sin cuidado.

Claro es que de esto se aprovechaban los vividores de la política, y nos hacían ver que la Cultura era un problema de difícil solución.

Yo recuerdo aquellos tiempos, no muy lejanos, en que nuestros autores cómicos llevaban a la escena a los maestros de escuela; pero no para dignificarlos, no. Nos los presentaban como tipos estafalarios, muertos de hambre—esto era una triste verdad—, para que hiciesen reír al público. Y... el público reía, reía de buena fe, sin darse cuenta que su risa significaba un desprecio a un problema de los más importantes: La enseñanza.

Pero el público reía, reía mucho con las ocurrencias que nuestros autores cómicos ponían en boca de los maestros de escuela en sus obras teatrales.

¡Los españoles somos así!

2. Pero llegó el advenimiento de la República. Un cambio radical de régimen, del que nadie se dió cuenta exacta de la enorme importancia que tenía. (Otra hubiera sido nuestra suerte si los españoles hubieran sabido lo que un cambio de régimen significaba.)

Marcelino Domingo, primer Ministro de Instrucción en el Gobierno de la República, llegó al Ministerio, y se le empañaron las gafas con el vaho de los dos millones de analfabetos que había en España.

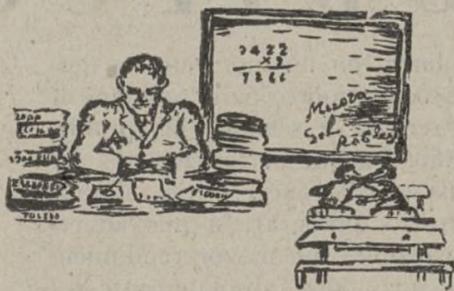
Y un buen día nos sorprendió la noticia, dada a bombo y platillo por toda la Prensa afecta, de que el Ministro *había resuelto el problema de la Cultura*: Se iban a crear 27.000 escuelas.

¡Magnífico! El cálculo era prodigioso. Newton y Leibniz habían resucitado. Pero (ya salió el maldito pero) hacían falta 27.000 maestros, y... no había tantos. Pitágoras y Arquímedes no acudieron, por lo visto, en ayuda del flamante Ministro de Instrucción Pública, y... el problema de la Cultura en España quedó sin resolver nuevamente.

Y el pueblo, más dueño que nunca de sus destinos, no exigió al Gobierno que lo resolviese, como era su obligación.

Las escuelas que existían no podían admitir más alumnos; en todas había doble número del que podían tener. Los maestros multiplicaban su celo y sus actividades, y, en tanto, los niños seguían pululando por las calles, en busca de quien les enseñase a leer y a escribir.

Y los hombres—mozos y viejos—, también buscaban quien les diese la instrucción de que carecían. Y seguían ignorando para qué habían venido al mundo y qué fin práctico tenían que desem-



Segunda época

ñar en el viaje comenario y etéreo de nuestro planeta.

Pero el público reía, reía mucho en el teatro, con las ocurrencias de *Pompo* y *Teddy*.

¡Los españoles somos así!

3. Estamos en el momento más grave de la guerra. Los Ministros del Gobierno del Frente Popular, resuelven los problemas de sus respectivos ministerios, con la celeridad que las circunstancias exigen.

El Ministro de Instrucción Pública, camarada Jesús Hernández, resuelve el problema de la enseñanza en 24 horas (en silencio, sin necesidad de bombo y platillo de Prensa). ¿Cómo? Creando las Milicias de la Cultura, que habrán de instruir al pueblo.

Y allá van, como un solo hombre, jóvenes y viejos Bachilleres, Licenciados en Ciencias, Abogados, Médicos, Ingenie-

ros, a ponerse a disposición del Ministro, para ayudarle en esta cruzada contra el analfabetismo.

¡Ya está el difícil y viejo problema resuelto! Los milicianos de la Cultura se incorporan rápidamente al lugar a que son destinados, llevando, como armas, un libro y una pluma, y, como municiones, sus entusiasmos y sus ansias de enseñar *al que no sabe*.

¡El alma de Don Quijote vuelve a pasear por los campos de Castilla!

Los milicianos llegan a sus destinos. Los Comisarios y el Ejército del pueblo los reciben, como el amor humano, con los brazos abiertos.

Con dinamismo ejemplar, se organizan las clases. Las hay para analfabetos; de segundo, tercero y grado superior, para los que tuvieron que suspender sus estudios al incorporarse al Ejército Popular.

Aprenden a leer y escribir rápidamente.



Tercera época

te, los analfabetos. ¡Todos están encantados!

La Geometría, el Algebra, la Trigonometría, la Física y las Matemáticas, alternan, como felices camaradas, con la Cartilla del analfabeto, la Gramática, la Aritmética y la Geografía elementales. ¡La camaradería de los libros del saber es encantadora!

Y he aquí cómo ha bastado un hombre de buena voluntad, como el camarada Jesús Hernández, actual Ministro de Instrucción Pública, para que un problema, que nadie pudo resolver, lo haya resuelto él en 24 horas.

Compañeros de las Milicias de la Cultura: A trabajar, a crear la España culta, soñada por todos.

La Cultura es tan necesaria al soldado, como un buen fusil. Fusil y libro, unidos, son el arma más poderosa. Con un Ejército instruído, son seguras las victorias.

Que el recuerdo de los milicianos de la Cultura caídos en el campo de batalla, con un libro por toda arma, sea el grito de guerra contra el analfabetismo.

El pueblo ya no ríe las ocurrencias de nuestros autores cómicos. Ha tomado en serio el problema de la Cultura.

Ya no es el maestro de escuela el tipo cómico de las obras teatrales. Ya no se hacen chistes en el teatro sobre tan sufrida clase.

Los que llevan por el mundo la Cultura y la Virtud son dignos de todos los respetos.

El pueblo ya no ríe.

¡Los españoles somos así!

GERARDO FARFAN DE LOS GODOS
Miliciano de la Cultura de Transmisiones de
la Segunda División

COMISARIOS

Nuestros soldados descansan y se instruyen

Aprovechando el descanso del Batallón, nuestros Jefes y Comisarios han organizado partidos de fútbol, festivales de variedades, etc., sin olvidar la instrucción militar que necesitamos para formar en nuestras Unidades bloques de combatientes con capacidad, energía y valor.

Todos, desde los Oficiales hasta los soldados, asisten a las clases teóricas con entusiasmo y puntualidad. No pierden la ocasión que les permite el descanso para ampliar sus conocimientos tácticos, y en futuros combates que se avecinan poder demostrar al fascismo de lo que es capaz un trabajador para defender su tierra.

Los festivales son el sedante de nuestras almas diáfanas porque nos amoldamos a todo. Lo mismo que luchamos y defendemos con fiereza nuestra independencia en las trincheras, hacemos un tablado para que nuestros artistas, los artistas del pueblo, distraigan la imaginación calenturienta de nuestros combatientes, y su arte llegue a nuestros corazones sensibles, humanos, generosos y sanos.

Todavía me parece ver en el tablado la figurita de la niña artista, recitando las poesías de guerra de nuestros poetas. Pequeñita, delgada, con su carita picaresca, llenaba de simpatía el espacio que ocupaban nuestros soldados. Su vocecita metálica matizaba los versos con claridad cristalina, y crispaba nuestras gargantas de emoción, y pudo verse a los ruidos soldados del pueblo que sus ojos se llenaban de lágrimas, cuando recitó la poesía "Milicianos". Aquel niño que, con la bandera del pueblo español la puso en lo más alto de la cima a costa de su vida, no encontrará quien cante su heroísmo como lo cantó la pequeña artista, verdadera gloria del pueblo que, con su pequeñez, se engrandeció de tal modo de los que la escuchaban en silencio, que confirma y plasma, categóricamente, la cultura de nuestros soldados. Se engrandeció, porque su hilo, de finísima voz, supo interpretar lo que el poeta escribió con revolucionaria justeza, para que el Ejército recoja el heroísmo del niño miliciano, que puso la bandera en lo alto de la cima.

Interpretemos todos los combatientes lo que nos manda nuestro Mando único, como la niña hizo ver con el verso del poeta, y la victoria no se hará esperar. Aprendamos, con rapidez en los descansos, la instrucción práctica y teórica militar. Los ejercicios físicos que llenarán de energía y vida nuestros músculos, para desenvolvernos en la lucha con facilidad.

No perdamos un solo minuto, que la dureza del fascismo se romperá ante la barrera disciplinada de nuestro Ejército, porque tenemos capacidad, coraje y vo-

luntad para combatir, haciendo, a la vez, lo que nuestros Mandos nos ordenan para forjar el triunfo.

ENRIQUE M. BOTELLA

Delegado político

VALORES

Hombre... Carnet...

Paseamos por un pueblecito de la Sierra. Somos tres antiguos amigos que, al poder estar unas horas juntos, después de algunos meses de ausencia, sentimos la satisfacción íntima, producida por el afecto propio entre buenos camaradas.

Los tres queremos expresar nuestros pensamientos a la vez. Recordamos fechas ya pasadas, que nos dejaron un sabor dulce; aquellos ratos de regocijo en nuestro querido y nunca olvidado pueblo, que tantos héroes le está ofrendando a la guerra, e infinidad de madres lloran en silencio la pérdida de sus amantísimos hijos. Al recordar esto, nuestro pensamiento se nubla. Son muchos los amigos y buenos camaradas que hemos visto desaparecer bajo la metralla fascista. Citamos nombres de unos y otros. Tras un silencio prolongado, que instintivamente se apodera de nosotros, la conversación cambia de tema.

Cada uno expresamos la forma en que se desarrolla nuestra vida en campaña; deploramos, conjuntamente, la serie de ambiciones y rencillas que existen entre los hombres que, constantemente, exponen sus vidas en las trincheras, y luego, en pequeñeces, casi sin importancia, se hacen la vida imposible.

Comentamos la valía y el comportamiento de muchos de los hombres de nuestra Unidad. Uno de nosotros, se lamenta de que exista tanta insinceridad entre hombres que se tildan de pertenecer a un sector u otro político-social, y, después de algunos comentarios, uno de mis amigos dice: "En la hora actual, cuando los hombres debían de ofrecerlo todo, sin pedir un adarme de beneficio particular, es cuando más desatadas están las ambiciones particulares y de Partido, hasta el extremo de darle más valor a un carnet que a un hombre." Francamente, he de confesar, que me sorprendió esta sincera manifestación de mi buen amigo, hasta el extremo de no poderla olvidar. Muchas han sido las veces que han surgido a mi imaginación estos nombres: Un hombre. Un carnet. ¡Tiene razón mi amigo! Cuando al hombre habilidoso se le admira porque tiene la facultad de expresar lo que es incapaz de sentir, y menos de practicar, no es difícil que la opinión general se preocupe más del color de un carnet, que de los actos que realiza el mismo hombre que ostenta el citado carnet.

Todavía, en la inmensa mayoría de los hombres, influyen mucho más las cosas superficiales, las cosas que carecen de valor moral, lo que se puede decir la fachada de la cosa que, aparentemente es muy bonita, e interiormente está podrida.

Hagamos una llamada a la sensatez, y demos el verdadero valor a las cosas, y, de esta manera, en la marcha ascendente de esta transformación social que en sí lleva nuestra guerra, los hombres nos enseñaremos a construir y no a criticar, que es cosa demasiado fácil.

Yo le digo a mi buen amigo que un simple carnet no es nada, si no va respaldado por una conducta clara y honrada de quien le lleva, y que, en lo sucesivo, procure ser más optimista en este aspecto, ya que el grado de moralidad y respeto de un hombre, se ha de juzgar por su forma de proceder, y que ésta ha de ser el mejor carnet, pese a quien crea lo contrario.

E. JOVER

Ayuntamiento de Madrid

Presenciando un desfile del 116 Batallón de la 29 Brigada

Es facilísimo mover una Unidad del número de combatientes que sea, si los Mandos políticos y militares están en su puesto y saben ser Jefes. Esto lo he podido comprobar viendo la educación militar y política que se lleva a cabo en este Batallón. Es hermoso observar de qué forma estos soldados se mueven a la voz del Mando y con qué agrado ejecutan la instrucción. Se ve que se sienten felices con esta preparación técnica que se les va dando. No es solamente en este Batallón; tenemos al 115, que nos demuestra que los antiguos milicianos son unos perfectos soldados que, al igual que los profesionales, tienen un carácter puro de Ejército regular. Lo han demostrado en un supuesto táctico que fué la admiración del Jefe de la Brigada.

Y según van desfilando ante mí esos formidables soldados del 116 Batallón, me acuerdo de los otros Batallones de la Brigada; esos viejos luchadores que se han convertido en estos magníficos soldados de nuestro joven Ejército.

Yo estoy convencido de que, cuando llegue el momento de afirmar una vez más su clase de luchadores y de buenos soldados ante los nuevos Jefes de nuestra Brigada, ese 114 Batallón demostrará que posee la preparación militar que tiene el 116; y el 113, compuesto por los más jóvenes luchadores de la Sierra, nos hará ver el estudio realizado desde el último descanso.

Los Batallones de la 29 Brigada están dispuestos a demostrar en todo momento que son capaces de llegar a la meta que se les marque.

Pero yo, ante la situación halagadora de estos Batallones, que son el orgullo de sus Comisarios, llamo a estos la atención para que tengan presente que hay que conservar a toda costa la pureza de pensamientos de todos estos soldados y vigilar la vida política y militar de los mismos. No debemos dormirmos en los laureles. No debemos olvidar que en la medida que un Ejército, por su experiencia y su capacitación, se va haciendo cada vez más fuerte, puede surgir el reptil de la provocación o el espionaje. Es preciso estar alerta en todo momento, camaradas Comisarios. En estos momentos decisivos hay un chacal que merodea por aquellos sitios en que hay un pequeño descuido. Este enemigo de nuestro Ejército y de nuestra causa, es el campeón de la provocación y del espionaje: El troskismo, el hijo predilecto del fascismo. Es necesario velar constantemente para que no surja ese enemigo común de nuestra victoria. Hay que exterminar, allí donde se encuentre, el provocador. Y hay que prepararse cada vez más contra el espionaje.

Todo esto lo pienso ante la bonita preparación de este 116 Batallón, y lo pienso porque sé, y estoy seguro de ello, que los Mandos militares y políticos de mi 29 Brigada no sentirán que este microbio tire por tierra todo ese inmenso trabajo llevado a cabo por ellos, para conseguir esta potente Brigada, que ha sido, en todo momento, el sueño dorado de estos viejos luchadores.

V. SANCHEZ

Comisario de la 29 Brigada

Por su formación política, los Comisarios deben marcar siempre una línea de conducta a seguir por nuestro Ejército.

el ENEMIGO

Cómo y por qué nos hace la guerra el fascismo internacional

El fascismo es la guerra. Mas para una guerra moderna es absolutamente necesario disponer, entre otras cosas, de una producción en materias primas para la fabricación de material bélico que satisfaga las enormes exigencias de los Ejércitos en lucha.

La guerra moderna consume hombres y material en cantidades fabulosas, unos y otras se encuentran en nuestro país en cantidades y cualidades excelentes.

Los hombres, si triunfara el fascismo, serían utilizados por los invasores—del mismo modo que en Abisinia—en otras empresas bélicas de mayor envergadura que sin duda alguna prepara el eje Japón-Italia-Alemania, debido a la política claudicante de algunas potencias que llaman democráticas.

Y unas cifras comparativas y elocuentes nos determinarán uno de los motivos, quizás el fundamental, de la intervención italogermana.

Mientras que en España las minas, por ejemplo las del Riff, dan un rendimiento de un 65 por ciento de mineral de hierro de calidad inmejorable, las de Alemania no llegan al 40 por ciento, a pesar de su técnica.

Alemania codicia nuestra producción de potasa, que se calcula su producción en 300.000 toneladas anuales, porque unida esta cantidad a la que ella tiene, alcanzaría la supremacía en el mercado mun-

dial y evitaría, al propio tiempo, la competencia ventajosa de la nuestra.

En cuanto a Italia, su producción de potasa y cobre es casi nula, mientras que la nuestra de cobre alcanza las 25.000 toneladas. La de plomo es de 18.000 por 80.000 toneladas en que se cifra la española. La de plata no alcanza más que 30.000, siendo la nuestra de 60.000 toneladas.

Tenemos por otro lado, la producción de mercurio y azufre, así como nuestras salinas, que producirían grandes cantidades de productos básicos para la química de guerra.

Otro aspecto de la cuestión es nuestra posición geográfica, que ofrece a estos países grandes perspectivas para la instalación de sus bases aéreas y navales en una contienda europea.

Por estas consideraciones de tipo económico-militar se pone de manifiesto que los países de referencia, con su política imperialista y rapaz, en complicidad con los Generales traidores a su patria, que llevan como lema la conocida frase del matón, "Mía o de nadie", pretenden la dominación y la colonización de nuestro país.

Han comenzado ya. No hace aún dos meses que entraron en Bilbao y ya los principales hoteles están en manos de los alemanes. Las líneas aéreas comerciales, con material y personal nazi. Los técnicos teutones estudian los yacimientos mineros de la mártir Vizcaya para extraer su mineral. Ingenieros alemanes planean las posibilidades industriales de nuestras fábricas sidero-metalúrgicas para su explotación. Los transportes, en todos sus aspectos, son alemanes. La parte financiera corre a cargo de los banqueros de Berlín.

Así vemos que, mientras los alemanes dirigen los negocios y sirven con técnicos militares las máquinas de guerra por ellos importadas, los italianos prestan a la facción su ayuda militar en espera de concesiones territoriales extratéticas para conseguir, con las Baleares y Marruecos, el dominio absoluto del Mediterráneo.

Por eso la guerra totalitaria que nos hacen es de aniquilamiento y exterminio.

Han violado con el mayor descaro las más elementales leyes de guerra, fusilando prisioneros, bombardeando e incendiando hospitales y ciudades indefensas y sin objetivo militar alguno, saqueando los pueblos donde entran.

Como el caballo de Atila, donde ponen los pies no nace la hierba.

De este modo se realiza la venta de España al capitalismo extranjero. De espaldas al pueblo español, que mira con asombro cómo el fascismo internacional, a manera de administradores judiciales de un poder en bancarrota, cobran en la riqueza de nuestro suelo las deudas de los traidores.

Desprecian a los españoles sometidos al yugo fascista como a seres inferiores, y paso a paso el odio y el descontento toman volúmenes insospechados.

¿Qué es si no las noticias que hasta nosotros llegan diariamente de constantes sublevaciones en el campo faccioso?

Es un día en Marruecos, otro en Toledo, Granada, Motril, Málaga y tantos y tantos sitios en donde ya se ha manifestado la rebeldía de las poblaciones civiles y el descontento en el elemento militar que sigue al cabecilla Franco. Han sido los grupos de guerrilleros, como en Extremadura, que tienen en jaque a destacamentos facciosos y que hacen recordar a aquellos otros de la epopeya de 1808.

Es, en fin, la constante cadena de evadidos militares y civiles el testimonio fehaciente de lo que sucede en el campo enemigo.

Para acelerar esta descomposición, para evitar que se consume el despojo del patrimonio nacional, para liberar a nuestros hermanos, necesitamos un Ejército potente, combativo, disciplinado y preparado política y técnicamente.

El tiempo trabaja por nosotros; pero a condición de que nosotros no perdamos el tiempo.

ROMAY

¡HERMANOS, SERÉIS VENGADOS!!



Lema: CONSIGNA

Noticario

El faccioso Franco ha publicado un Decreto que se refiere a los presos políticos y prisioneros de guerra, que podrán ser dedicados a trabajos de orden civil y como peones al servicio del Estado o de particulares.

El jornal que cobrarán, sea cual fuere su trabajo, será de dos pesetas diarias, y tres los sábados, descontándoseles una cincuenta diarias para alimentación. Además estarán sometidos al fuero de guerra, y vestirán uniforme especial.

* * *

VARSOVIA.—La Liga inglesa para reforma del Derecho Penal ha publicado una estadística del número de presos políticos en los distintos países. Según estas estadísticas, confeccionadas a base de datos fidedignos, Alemania ocupa el primer lugar, puesto que, por cada cien mil habitantes, tiene 57 presos políticos, sin contar las innumerables personas que se hallan en los campos de concentración en calidad de "detenidos para garantizar su seguridad personal".

El segundo lugar corresponde a Polonia; el tercero, a Italia, y el cuarto, a Austria.

NOSOTROS

La victoria será nuestra, porque nos asiste la razón

Italia y Alemania no se recatan ya de declarar cínicamente su intervención descarada en nuestra guerra. Nos hacen la guerra y la aceptamos porque sabemos que venceremos en la contienda.

El 18 de julio de 1936, nuestras gloriosas Milicias, sin medios combativos, sin una dirección militar, carentes por completo de espíritu guerrero, contuvieron con su heroísmo y su entusiasmo, únicos factores que entonces poseían, a las tropas fascistas bien pertrechadas de material bélico, bien dirigidas y organizadas. No solamente se las contuvo, sino que se las obligó a retroceder. Los Mandos fascistas se dieron cuenta enseguida de que con las tropas españolas que poseían, no conseguirían sus propósitos, y como viudas histéricas reclamaron ayuda a los países fascistas, ayuda que recibieron previo compromiso de entrega de trozos de nuestro territorio.

Hoy, que contamos con un poderoso Ejército disciplinado, atento a las órdenes del Mando, con una voluntad más firme cada día de vencer, con una potente industria de guerra, cuando la masa trabajadora trata de refundirse en un solo Partido, cuando nuestra retaguardia se va haciendo más firme, la victoria es segura.

Sufriremos los azares que toda guerra lleva consigo, pero el triunfo es nuestro.

Cuando nosotros hemos conseguido todo esto, en el campo enemigo se multiplican las sublevaciones, el malestar va en aumento, cunde la desmoralización; entre el conglomerado de fuerzas que el enemigo posee existe una situación hostil que ya no pueden reprimir.

Van en aumento las deserciones del campo faccioso, algunas de elementos que al principio luchaban con entusiasmo a su lado y se han dado cuenta, porque ante todo son españoles, de que nuestro suelo patrio está siendo vendido, por los que se llaman liberadores de España, a los países imperialistas que necesitan la guerra para salir de la apurada situación económica en que se encuentran.

Hoy nuestra economía es más sólida que al estallar la guerra. La del enemigo, a pesar de la serie de impuestos y tributos que ha establecido para sostenerla, es caótica. En los lugares dominados por el fascismo, existen los vergonzosos jornales de tres pesetas por jornadas interminables de trabajo.

En nuestro campo, el obrero, el campesino, vive desahogadamente porque su trabajo está retribuido mejor, si cabe, que antes de la sublevación.

Nuestros soldados van magníficamente equipados porque contamos con una retaguardia que trabaja para que nada les falte. Los soldados de Franco, carecen de la ropa más elemental; basta ver el aspecto lamentable de cuantos evadidos llegan a nuestras filas.

¡Camaradas, firmes en vuestros puestos y con más fe en el triunfo cada día!

JOSE UGARTE

DE NUESTRO CONCURSO



Lema: ¡HASTA APLASTARLOS!



Noticario

El Gobierno ha dirigido a la Sociedad de Naciones un documento, en el que constan los atropellos y piraterías de que son objeto nuestros barcos mercantes por parte del fascismo italiano. Al mismo tiempo, solicita una reunión del organismo ginebrino para tratar estos asuntos.

El Comité Nacional de la C. N. T. ha acordado adherirse y colaborar intensamente en el homenaje nacional a la U. R. S. S.

TURQUIA.—El Gobierno de Ankara, ante el hundimiento de barcos mercantes españoles por los piratas fascistas, realizados en las aguas territoriales turcas, ha tomado la decisión de destruir todo barco extranjero que surque sus aguas y se niegue a ser identificado.

Prensa de nuestras Brigadas

Cumbres

Órgano del Batallón de Montaña

Nuestros periódicos

Por las columnas de "NORTE" han ido apareciendo, sucesivamente, los diversos periódicos que editan las Brigadas.

Con ello pretendimos subsanar los errores más importantes que se notaban en nuestros periódicos, indicando aquello que debía ser reformado y dando orientaciones y normas para mejorarlos.

Nos guiaba el deseo y el ansia de que los boletines de nuestras Unidades ganasen en contenido, en justa orientación, en enseñar a los soldados aquellas cuestiones que interesan que conozcan todos los combatientes, y, fundamentalmente, acabar con la propensión, un tanto generalizada, de que los periódicos sean hechos solamente por los Comisarios o un reducido número de camaradas, en vez de ser hechos por los soldados de la Unidad—y al referirnos a los soldados, incluimos a los Jefes y Oficiales—, puesto que son éstos quienes mejor conocen, por tocarlos de cerca, la multiplicidad de problemas que en la vida de campaña se plantean.

No vamos a incurrir en la candidez de creer que merced a nuestra crítica esto se haya corregido. Pero si notamos alguna mejoría en la Prensa de algunas de nuestras Brigadas, esperando que el resto mejore en números venideros.

Hoy, como final, aparece "Cumbres", órgano del Batallón de Montaña. Pocas palabras hemos de decir acerca de "Cumbres". Por una parte, su corto espacio de vida y, por otra, el ansia que los camaradas de "Cumbres" ponen en mejorar el periódico—visto a través de cada número—, nos impiden realizar una crítica serena de su confección y orientación.

Indudablemente, y sin miedo a caer en error o falsa adulación, advertimos en "Cumbres" cualidades aceptables. Cualidades y cosas que le hacen aparecer como

periódico de Batallón, bastante regular.

Esto no quiere decir que sea completamente perfecto, sino que también tiene sus defectos, alguno de los cuales vamos a señalar.

Técnicamente, el periódico es agradable a la vista; tiene movilidad, dinamismo, buen gusto, en sumo. El periódico, por esto mismo, no se hace monótono; contribuyen a ello la profusión de "fotos", dibujos, viñetas, etc.

Ahora bien, notamos en "Cumbres" que insensiblemente va adquiriendo una técnica de periódico de Ejército en época de paz, que está en contradicción con la situación actual de la tropa y con la moral ofensiva que debe caracterizar nuestra guerra.

Parece como si su única preocupación fuese atender a elevar los conocimientos culturales, liquidar el analfabetismo, practicar el deporte y la cultura física, etc., para vigorizar a la tropa.

Naturalmente, que no quiere decirse que todo esto sean trabajos de orden secundarios. Al contrario, deben hallarse en primer término. "Pero es necesario ligar estas tareas a una preparación minuciosa y constante de la moral de la tropa en un sentido ofensivo, reforzando en todo instante su odio al invasor extranjero, su condición combativa.

El proceso de formación y desarrollo de nuestro Ejército no se alcanza solamente preparando de un modo físico y cultural a los combatientes, sino endureciendo su capacidad combativa y su ardimiento frente a los invasores de España, con ejemplos permanentes que dibujen el carácter de la guerra, el carácter del Ejército extranjero, el carácter de sus operaciones militares, de sus incursiones en nuestra retaguardia, bombardeando ciudades abiertas. ES DECIR, RECORDAR EN TODO INSTANTE AL SOLDADO QUE NOS HALLAMOS EN UNA GUERRA DE INDEPENDENCIA, EN LA QUE HABREMOS DE VENCER ANIQUILANDO A LOS EJERCITOS ENEMIGOS, para lo cual, tanto la preparación física, higiénica como cultural, son armas útiles.

Concretando, el periódico debe tener, unido a las cualidades antes citadas, UNA TONICA DE GUERRA, dentro de cuyo marco caben todas las aportaciones que se centren en la actividad común de ganar la guerra.

Creemos que los camaradas de "Cumbres" recogerán estas observaciones, ya que están escritas con el deseo de que nuestros periódicos sirvan de ejemplo a los demás.

MARIANO GARCIA



¡¡ Unidad !!

Ayuntamiento de Madrid